

MANUEL PÉREZ BELANCHE

Los peirones están de actualidad en nuestra Comunidad, como todo el arte popular. Cuando en 1998 puse en Internet mi página web sobre *Los peirones en Aragón*, este tesoro de nuestra cultura estaba en un total olvido, debido a la desidia que produce la pobreza. Y es que en nuestra tierra, eminentemente rural y agrícola, lugar de asentamiento de estos monolitos de piedra o ladrillo, lo que no tiene una aplicación práctica en la subsistencia diaria parece no tener ningún valor.

Durante el pasado siglo los peirones han sufrido el mayor deterioro de toda su historia, ya que el que sufría cualquier desperfecto no era restaurado y el que molestaba era derruido y no se construía ninguno nuevo en su lugar. Los ayuntamientos encargados de su mantenimiento no tenían fondos para su conservación y la mecanización del campo provocó no pocos derribos de peirones ubicados en calles y plazas o en las orillas y bifurcaciones de caminos, porque molestaban para el paso de la maquinaria agrícola. Ahora parece que algo ha cambiado y, como decía anteriormente, parecen estar reviviendo, independientemente de las recomendaciones de la UNESCO, para la conservación del patrimonio cultural, que es propiedad de todos los ciudadanos. Y esto ha sucedido porque existe más riqueza en la población y en las instituciones, tanto a nivel local, comarcial o general, aunque al final hayan tenido que ser las Asociaciones Culturales de cada pueblo o los particulares los que más han contribuido a mantener en pie estas construcciones.

No existe ningún material como la piedra para representar lo perenne y eterno. Desde los menhires a los zigurat, o desde las pirámides a las catedrales, el hombre ha tratado de inmortalizar sus creaciones con piedras, que es el material más perdurable y abundante que le rodea, tanto sean aquellas para sus prácticas mágico-religiosas o artísticas como, más todavía, si se trata de usarlas para lo cotidiano, en el arte popular.

Si tratamos de buscar los antecedentes de los peirones, nos tenemos que basar en que todos los pueblos a lo largo de la Historia, para sus ritos, ceremonias o

marcaciones del terreno, han amontonado piedras o levantado monolitos. Los cipos, pilastras, columnas, postes, hitos, miliarios, cruces de camino, todos de piedra, son testimonios fehacientes de ello. Es indudable, por tanto, que algunos de los peirones actuales se levantan probablemente en la misma ubicación que tuvieron durante siglos otras construcciones similares. Sabemos, como lo más antiguo que tenemos documentado, que los romanos rendían culto a sus dioses Lares en las encrucijadas. En las vías entre ciudades lo encomendaban a los Lares Viales y en las calles urbanas a los Lares Compitales (que a la vez delimitaban las propiedades, primero agrícolas y después urbanas). Augusto adaptó estos Lares Viales para que en los territorios conquistados del norte de Hispania se encargaran de prestar protección a los peregrinos que transitaran por sus caminos.

Y es de suponer que esta costumbre procedería de tiempos anteriores a los romanos. Al no haberse recogido por la Real Academia Española la voz peirón, nos remitimos a lo que dice Sebastián de Covarrubias al hablar de los humilladeros, que son

... cruces de piedra sobre peñas de gradas. Y ni más ni menos nos humillamos a éstas y a las ordinarias, que suelen ser de palo, a las cuales los caminantes, con más fundada religión, les arriman las piedras que los gentiles hazian quando en las encrucijadas las amontonaban al pie del **padrón** o **piedra** de la efigie de Mercurio, a do estaban esculpidas letras que declaravan para dónde yva cada uno de los caminos

El Diccionario de Autoridades en 1732 define el humilladero como *Lat. Devotus locus propatulus, vel vialis*, es decir, lugar devoto público, en lugar abierto, o de paso.

Les llamamos peirones, pairones o pilones, según la zona donde se levantan estos monolitos, pero a mi juicio pilón tiene otra acepción distinta y pairón (o payrón, como está documentado en algún escrito) es una deformación de la voz peirón al producirse una apertura de la vocal en diptongo, cosa muy normal en el habla popular aragonesa (painar por peinar). Existen diversas especulaciones en torno al nombre de la palabra peirón, pero si hacemos caso a lo que dice la RAE sobre la etimología popular, como una *interpretación espontánea que se da vulgarmente a una palabra relacionándola con otra de distinto origen*, podemos llegar a conclusiones erróneas, ya que *la relación así establecida puede originar cambios semánticos*. Y efectivamente, partiendo de una voz podemos llegar a las conclusiones que deseamos. Yo particularmente apuesto por su procedencia originada por la piedra.

El origen de los peirones actuales, aun admitiendo su naturaleza arcaica, se remontaría con toda probabilidad a la cristianización del territorio con la Recon-



quista, aun cuando no hay testimonios documentados, al menos hasta ahora, de su existencia con anterioridad al siglo XVI. En un interesante trabajo de investigación y recopilación de los «petos de ánimas» en la provincia de Orense, Yolanda Barriocanal data estas construcciones a partir de la Contrarreforma llevada a cabo en el Concilio de Trento (1545-1563). Posiblemente los peirones, construcciones de una simbología muy similar a la de los «petos de ánimas», se puedan datar con el mismo criterio. De hecho, no pocos peirones están dedicados a las ánimas, a las almas del Purgatorio e incluso a las «almicas».

Hace ya algún tiempo que inventarié y catalogué los peirones de los doce pueblos, que señalo más adelante, pertenecientes todos ellos a la comarca de las Cuencas Mineras, por lo que resulta posible que haya podido cambiar su situación, tanto por las restauraciones realizadas como por la construcción de alguno nuevo, pero todavía falta por hacerse en otros dieciocho. En algunos de éstos se me indicó que no existe ya ninguno, pero a veces queda la duda de la veracidad de esta afirmación al haber desaparecido, desgraciadamente, las personas que por su edad podían dar fe de ello. Por otra parte, al ser consideradas estas construcciones como arte menor, tampoco existe documentación en los ayuntamientos que justifique su obra, generalmente realizada por artífices anónimos.

Los peirones de esta comarca cumplen todas las expectativas de normalidad con relación a los prototipos generales existentes a lo largo del territorio. En general, aunque son de construcciones muy sobrias, con pocos adornos superfluos, están bastante bien conservados o han sido restaurados recientemente y casi todos mantienen sus imágenes, modernas o antiguas, en las hornacinas correspondientes y las cruces de hierro en los pináculos. No obstante, hay que lamentar la desaparición de muchos de ellos. He podido constatar, entre los pueblos catalogados, la desaparición de más de veinte, de los que he relacionado su santoral o nombre siempre que ha sido posible. En ciertas ocasiones me han informado del proceso de restauración de alguno de ellos y en otras solamente del deseo, pero lamentando la escasez de fondos para hacerlo.

Existen los estilizados como agujas o flechas apuntando al cielo –como lo es el de la Virgen del Pilar de Villanueva del Rebollar de la Sierra– o bajos y rechonchos, de forma achaparrada –el de Santa Bárbara de este mismo pueblo–. Y es que esta localidad, además de ser la que más peirones conserva en pie de toda la comarca, los tiene de todos los tipos. A veces están empotrados en paredes o junto a la misma edificación, como el de San Valero de Alcaine o el de San Bartolomé de Blesa, integrado en la misma edificación. Los hay privados, sitios en propiedades particulares y en huertos como San Antón de Alcaine, pero el más curioso es el de Fuenferrada, levantado por un pariente, en el mismo lugar donde murió Celestina Franco Marzo; la historia que me narraron es la siguiente: *«iba con su burrica a llevar la comida a su marido que estaba trabajando en el campo, le dió una desgana quedándose allí mismo muerta, de repente»* (M. N. S., informante por correo electrónico, tal como se lo habían contado). En algún caso se han levantado monolitos, simulando peirones, conmemorando hazañas

de nuestra última guerra, como es el caso del pilón de La Burilla, en Blesa, o para recordar los caídos en combate en esa zona, de la V División Navarra, en Vivel del Río.

Un bello ejemplar de estampa mudéjar es el de San Roque de Plou, pero esta imagen queda depreciada por el deplorable estado de semirruina, en que se encuentran los otros dos existentes, si es que no se ha remediado recientemente esta situación. Nuevamente me voy a referir a Blesa para señalar la construcción atípica del peirón del Hituelo. Consta de un pedestal circular con tres bloques de piedra y superpuestos. El primero de metro y medio de diámetro, el segundo de un metro aproximadamente y de igual grosor que el anterior y el tercero un tambor cilíndrico de unos setenta centímetros de diámetro, igual que de altura. De aquí emerge una columna, también de piedra, que ahora en la restauración le han dado la altura que se suponía debía tener en principio. Este tipo de basamento y construcción parece que es el más arcaico y el menos abundante, semejante a los cruceros. Ejemplares parecidos podemos encontrarlos en Moyuela –peirón de Las Almas– y en Cucalón, todos los que tiene.

Pero el peirón por excelencia, el más bello de la comarca y quizá el más alto de todo el territorio –casi de siete metros– es el de San Miguel de Huesa del Común. M. Ayete Berenguer lo describía de esta forma:

«... barroco de ladrillo, grandioso y esbelto, está construido sobre una base cuadrada de piedra de 4x4 metros, a la cual, formando escalera, se le superpuso otra de 2,70x2,70 y aún una tercera de 2x2 metros, sobre la cual simétricamente se alza el peirón, de base cuadrada, de 1,20 m de lado y de una altura total de 6,90 metros, que supongo estaría rematado con una pequeña cruz de forja. Una pequeña imagen del Santo (por cierto, manco de la mano derecha y sin sujetar su pedestal) ocupa el hueco de la hornacina. Los adornos en su cara son iguales: decoración mudéjar de rombos al igual que todo él. Estimo que puede ser de la misma época que la torre de la iglesia (1604-1609) y me aventuro a decir que antaño pudiese tener adornos mudéjares de cerámica, dado que en sus pies, desparramados, se han encontrado fragmentos de baldosines vidriados en verde y azul».



Peirón de San Roque. Plou



Peirón de San Miguel. Huesa del Común

Hasta el momento he catalogado –incluidos los nombres o santos de los desaparecidos– los siguientes peirones en la comarca:

Alcaine (4): San Agustín, San Ramón, San Valero y San Antón.

Anadón (1): San Antón.

Blesa (4 + 2): la Cruz del Hituelo, San Bartolomé, San Jorge y el de La Burilla. Quedan los restos del de la Cabrera y ha desaparecido el del Campillo.

Cortes de Aragón (3): San Antonio Abad o San Antón, el del Gallo o de la Virgen del Pilar y San Miguel (en estado ruinoso).

Fuenferrada (2): San Antonio y el de Celestina Franco.

Huesa del Común (2 + 7): San Miguel y San Pedro. Desaparecidos: San Jorge, de las Almas, San Juan, de los Tres Caminos, San Benito, Santos Mártires y San Pablo.

Josa (4 + 2): San Miguel, San Ramón Nonato y San Roque, repetido en dos peirones. Se tienen noticias de otros dos más.

Maicas (4 + 1): San Pascual, San Juan Bautista, San Antonio, Ángel de la Guarda y San Roque (desaparecido).

Plou (3 + 3): San Ramón, San Gregorio y San Roque. Desaparecidos: Santa Bárbara, San Vicente y San Antón.

Segura de los Baños (3): San Joaquín, San Antón y San Juan (también conocido como de la Virgen de Aliaga).

Villanueva del Rebollar de la Sierra (6): San Antonio de Padua, Santa Ana, Santa Bárbara, Virgen del Pilar, Santos Mártires y Santo Cristo.

Vivel del Río (1): es un monolito conmemorativo a los caídos de la V División Navarra.

Así, siete peirones están consagrados a San Antón, cuatro a San Roque, tres a San Juan, San Miguel y San Ramón y dos a Santa Bárbara, San Jorge, los Santos Mártires y la Virgen del Pilar. Los demás del grupo catalogado solamente aparecen una sola vez. Actualmente, aunque siete de ellos llevan nombres de parajes, caminos o individuos, probablemente con anterioridad estaban dedicados a otros santos.

Para completar el mapa de toda la comarca, sería conveniente actualizar los peirones de los pueblos anteriores e inventariar y catalogar los de:

Aliaga, Cañizar del Olivar, Castel de Cabra, Cuevas de Almudén, Escucha, Hinojosa de Jarque, La Hoz de la Vieja, Jarque de la Val, Martín del Río, Mezquita de Jarque, Montalbán, Muniesa, Obón, Palomar de Arroyos, Salcedillo, Torre de las Arcas, Utrillas y La Zoma.

Se desconoce la función de los *peirones* en la vida diaria de nuestros antepasados, pero se especula sobre sus utilidades diversas: religiosas, ordenación del espacio u orientación de caminantes. Mi propia experiencia me permite recordar su existencia y su entorno como algo mágico y esotérico. Al pie de alguno, los jóvenes se reunían al final del trabajo para conversar; junto a otros se hacían hogueras en fechas determinadas y luego se esparcían sus cenizas por cuadras y corrales; otras veces se caminaba a su alrededor con los animales de labranza mientras se rezaban padrenuestros; y a otros se iba en procesión el día de Viernes Santo hasta rodearlo y depositar una piedra sobre él. En general, al igual que con los Lares Viales romanos, los habitantes de estos lugares buscaban la protección de los santos y confiaban sus animales a San Antón, que les librara de las tormentas y el pedrisco a Santa Bárbara, encomendaban sus sementeras a San Miguel, le pedían una buena muerte a San Pascual o que les librara San Roque de la temida peste.



Peirón de las Almas. Castel de Cabra

Bibliografía

AYETE BERENGUER, M., «Mi pueblo. Los peirones», *Ossa n.º 2*, pp. 13 a 17, Asociación Cultural «Castillo de Peñaflor» de Huesa del Común, 1985.

BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., «Arte popular. Los petos de ánimas». *Boletín Avriense-Anexos*. Vigo, 1985.

VARIOS AUTORES, *Los peirones en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca*. Zaragoza, 2002.

Internet:

PÉREZ BELANCHE, M., «Los peirones en Aragón». www.peirones.com

VARIOS AUTORES, «Calzadas romanas». www.celtiberia.net

